

## **1. Una mirada retrospectiva a la política en EL Salvador en los primeros meses del año: Violencia simbólica en la construcción de discursos propagandísticos.**

Hacer una lectura del escenario político actual en El Salvador y con ello iniciar un análisis sobre las perspectivas electorales hacia el 2009, obliga a realizar una mirada retrospectiva, es decir, evaluar la campaña electoral de 2006 y los acontecimientos que marcaron el ritmo y el desenlace de las elecciones de marzo de ese año.

Si nos remontamos a finales de enero del 2006, tras la muerte de Shafick Handal, líder del partido de izquierda (FMLN) en El Salvador, podemos iniciar la construcción de un panorama que nos permitirá erigir las bases para aproximarnos a la comprensión del escenario político actual, en dicho país. Con ese acontecimiento se desencadenaron una serie de reacciones en la ciudadanía que permitió, probablemente, posibilitar una modificación en el resultado electoral del 12 de marzo del presente año. Por una parte, en las preferencias electorales manifestadas por los ciudadanos en las encuestas realizadas a principio del año, a favor del FMLN. Indudablemente, Handal fue un líder, personaje histórico y por tanto, un ícono. Independientemente de que su imagen política fuese aceptada o rechazada, representaba una visión ideológica y una trayectoria política que impactó socioculturalmente en el imaginario de la población. Sobre todo por ser un referente con respecto, no solo hacia la guerra, sino también hacia la firma de los Acuerdos de Paz.

La encuesta de finales de enero, realizada por la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTECS) reflejó un alza en las preferencias electorales a favor del FMLN, después de que otras encuestas, como la del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) divulgada de finales de 2005, ponían a la cabeza en intención de voto para Alcaldes, en el Municipio de San Salvador, al partido ARENA. Sin duda, la muerte del líder de izquierda jugó un factor importante en el resultado electoral. Sin embargo, no fue el único factor que influyó y tampoco debe perfilarse como un gran triunfo electoral para el partido de izquierda, más bien, y, tal vez resulte poco adecuado, debe verse como un acontecimiento desafortunado, que desencadenó reacciones afortunadas para dicho partido.

Junto a esto, los ya acostumbrados ritmos electorales, con discursos gastados y mensajes que decían poco o nada de las propuestas de los candidatos, aparecieron como ya es tradición. Por supuesto, la carga de violencia en la campaña también estuvo presente. En el caso de esta campaña podemos hablar de dos tipos de violencia. Una más bien explícita y fácilmente identificable por todos los ciudadanos, que se reflejó en las agresiones entre militantes, los insultos entre candidatos, las ofensas en los spots propagandísticos, etc.

Por otro lado, también hubo otro tipo de violencia menos evidente quizá, pero probablemente más peligrosa, proveniente de reacciones de parte de los políticos y de algunos gobernantes. De hecho, el Presidente de la República fue uno de los que reaccionó. El presidente Saca, declaró, al periódico La Prensa Gráfica, que el partido ARENA iba a la cabeza por un amplio margen de intenciones de voto<sup>1</sup> y que los ciudadanos votaban por ARENA como “*reconocimiento a los buenos candidatos*” que llevaban y a las promesas cumplidas por el gobierno.

Lo que vino después de estas reacciones fue el inicio de una campaña electoral violenta en el sentido más amplio de su acepción que no la reduce a su significado vinculado a la agresión física o moral, sino a la agresión *simbólica*. Se habla entonces de la violencia como mecanismo simbólico, cotidiano y muchas veces imperceptible por el carácter de su cotidianidad y por ser considerado en algunos casos como natural. La propaganda fue violenta porque abuso de los espacios de intimidad de los ciudadanos, porque no fue, como suele ocurrir, propositiva y deliberativa y porque algunos de sus representantes políticos, hicieron proselitismo político, irrespetando su función como representantes de toda la población y llegando, con su discurso, a manipular la opinión pública para orientarla a favor de sus candidatos. Un ejemplo de esta violencia se puede evaluar desde el irrespeto entre los candidatos, las deslealtades política e incluso desde el involucramiento del Presidente en la campaña, de una manera tan abierta.

El Presidente Saca se transformó en el principal promotor de su partido, hasta el punto de llegar a afirmar, en numerosas ocasiones, que un voto por ARENA, era un voto por él mismo. En este caso, puede hablarse de violencia simbólica. Como afirma Bourdieu (1997:98), “*Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo formas de estructuras y de mecanismos específicos y en la «subjetividad» o, si se prefiere, en los cerebros, bajo forma de estructuras mentales, de percepción y del pensamiento. Debido a que es el resultado de un proceso que la instituye a la vez en las estructuras sociales y en las estructuras mentales adaptadas a esas estructuras, la institución instituida hace olvidar que es fruto de una larga serie de actos de institución y se presenta con todas las apariencias de lo ‘natural’*”.

Trágico y penoso hecho es que se consideré tal situación dentro de los límites de la normalidad, de lo cotidiano, de lo natural o que al menos se pretenda hacerlo parecer de esa manera. Este hecho generó muchas reacciones, desde el desencantamiento, el enojo de la gente, la inconformidad, el asombro, la indiferencia y la ya cotidiana incertidumbre en los ciudadanos y, a lo mejor, hasta el aplauso de otros. En este caso el Estado como representante de todos los ciudadanos de dicha Nación falló; se quedó corto y agredió a los ciudadanos en su derecho de libertad de elección en las decisiones políticas.

---

<sup>1</sup> LPG, 3 de Febrero de 2006: “Saca salió así al paso, en rueda de prensa, a una encuesta divulgada el pasado miércoles por la Universidad Tecnológica (UTEC, privada) en la que la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA, derecha) obtuvo un 29,21 por ciento de las intenciones de voto para elegir a los alcaldes y el FMLN un 27,8 por ciento.”

Además, si consideramos el rol del Estado en el sentido más amplio, es decir como agente que construye o que ayuda a construir identidades nacionales y del Presidente de la República como principal representante, deberemos hablar del Estado *“como representante de la sociedad en la medida en que es la representación que se hace la sociedad de sí misma. Es decir: la representación en la cual la sociedad capitalista encuentra su identidad”*, hay que decir que ciertamente fracasó. Fracasó en términos de unidad y de concertaciones. Es difícil perfilar la identidad de una sociedad tan mutilada, tan dispersa y tan insatisfecha políticamente hablando, como en el caso de la salvadoreña. Por ello es que no es difícil entender por qué aparecen tantas contradicciones en las reacciones de los ciudadanos. Si el Estado como garante de derechos y como principal fuente de construcción de la identidad de un país asume roles que no le competen y con ello arremete la voluntad política de los ciudadanos, no se puede pensar en una sociedad unificada y coherente, ni mucho menos con una identidad política consolidada, que no significa homogénea, sino igualitaria.

El ambiente electoral del primer trimestre de 2006 en El Salvador, reveló no solo estas deficiencias, sino también las carencias de una auténtica democracia o de una identidad democrática. Al ambiente electoral se tornó caricaturesco, lo impensable desde el punto de vista democrático se tornó real. Junto a esto, los discursos propagandísticos no distaron mucho de ser una extensión más de campañas anteriores: revanchismos, insultos vedados y, en algunos casos abiertos, competencia desleal y poca información o más bien desinformación. Aquí es donde entraron en juego los delicados hilos del poder. Según Foucault (1980: 198) *“El poder no es una institución ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada”*. *“En realidad el poder significa relaciones, una red más o menos organizada, jerarquizada, coordinada.”* Hablar del poder es complejo. Es difícilmente localizable, estructurable e institucionalizable en función de los mecanismos tradicionales de constitución de las sociedades. Sin embargo el poder existe es transversal. Atraviesa todos los campos y los transmuta e influye, mueve las relaciones sociales y políticas y se nutre de ellas de esos campos y sus capitales. El punto en este comentario, es que el poder se utilizó para sustentar la autoridad, para legitimar discursos y para justificar acciones poco democráticas e incluso para verlas como *“normales”*.

Por su parte, la campaña fue tan pobre que tanto el partido de izquierda, como el de derecha tuvieron que recurrir de nuevo al discurso emotivo desde el partidismo reforzado desde sus figuras políticas por excelencia. En el caso de ARENA la de su fundador, el Mayor D'Abuisson y en el caso del FMLN, la del recién fallecido Shafick Handal. Estas figuras aparecieron para conmover desde sentimientos de lealtad, liderazgo, compromiso, etc. a los ciudadanos.

Por lo tanto ya no basta con decir que hay una pobreza discursiva y propositiva en la campaña electoral, hay que afirmar que esa pobreza se ha transformado en violencia simbólica hacia los derechos del ciudadano de informarse, de expresarse, de elegir, de actuar e incluso de ser. Eso resulta incluso insultante a la agencialidad del individuo. Hay

que ver al ciudadano como *agente* (Giddens, 1995:53) reflexivo que es capaz de incidir en las estructuras sociales. No como un mero receptor, sin voluntad y sin conciencia.

Los salvadoreños se interrogan, se indignan, asienten, rechazan, aplican sanciones. Eso quedó demostrado en las elecciones pasadas al ver resultados que produjeron desconcierto a los políticos y que de hecho no debería verse como un triunfo para ningún partido, más bien debería considerarse como lo que es: un escarmiento aleccionador que denota inconformidad ciudadana, ambivalencia y la necesidad de sentir una representación que ya no es capaz de ostentar ningún partido político.

## 2. Los resultados electorales, ¿Un triunfo? ¿Para quién?

Al evaluar los resultados electorales del 12 de marzo, hay que ser cautelosos al momento de hablar de *vencedores y vencidos*, fórmula que ya se había retomado a raíz de la Firma de los Acuerdos de Paz. En este caso el triunfo no puede referirse a la victoria de un partido. Y es que, ¿Es posible hablar de un triunfo cuando se ha ganado la Alcaldía Capitalina por una diferencia de menos de 60 votos?

El resultado electoral podría parecer a los optimistas, que el empate técnico refleja pluralidad, necesaria, para mantener el equilibrio, para garantizar la democracia. Sin embargo, eso es falso, ya que del pluralismo, en esos términos, a la polarización solo hay un paso. ¿Quién ganó realmente? Ganamos en incertidumbre y en la apremiante necesidad por llegar a la concertación que buena falta hace. Esto lo que demuestra es la profunda crisis de credibilidad hacia los partidos políticos y como consecuencia, el evidente desencanto político de los electores. En todo caso en términos pragmáticos y no ideales, podría decirse que ganaron los ciudadanos al hacerse visibles, al hacer escuchar sus necesidades insatisfechas.

No fue ignorable tampoco, el hecho del abstencionismo, de la indiferencia y de la desmotivación de la ciudadanía a la hora de votar. El porcentaje de asistencia de las pasadas elecciones fue del 53.09%, según La Prensa Gráfica<sup>2</sup>, es decir cuatro de cada 10 salvadoreños votó. Esto significa un decrecimiento, con respecto a las elecciones presidenciales de 2004, en las que el porcentaje de participación fue del 70.09%. El desinterés por participar es alarmante. En entrevistas cortas realizadas al pie de urna, en las pasadas elecciones, a 35 personas en 5 centros de votación diferentes del Área Metropolitana de San Salvador<sup>3</sup>, al menos 8 manifestaron que en los últimos 10 años sí han pensado en dejar de votar por razones como las siguientes: “Porque los políticos no cumplen”, “Porque solo hablan y no hacen”, “Porque las cosas no cambian”, “Porque no me sentí

---

<sup>2</sup> La Prensa Gráfica, 16 de marzo de 2006. Publicación electrónica en <http://www.laprensagrafica.com/bcvkljufr/mapa.asp>

<sup>3</sup>Entrevistas realizadas el día de las elecciones, en los centros de votación: Gimnasio Nacional “Adolfo Pineda”, Colegio Cristóbal Colón, Instituto Albert Camus, Escuela República de Brasil e Instituto Morazán, de San Salvador.

*motivado*” por mencionar algunas. El resto de los entrevistados manifestaron ser activistas de algún partido, desde hace algún tiempo (21/27) y porque, en todo caso, *“están en su derecho”* y porque *“algo debe poder hacerse”*. La constante que se reflejó en la gente entrevistada fue la incertidumbre. *“Ya no se sabe que creer”*. 17 de 35 entrevistados manifestaron que votaban porque era *su deber y su derecho*. Los otros 18 entrevistados, por candidatos, partido y por ejercicio ciudadano.

Esta muestra no pretende ser significativa en términos numéricos, sino presentar en pequeña escala el sintomático malestar hacia la credibilidad de las instituciones políticas. De hecho, ya otros analistas han manifestado que en estas elecciones participó, sobre todo, el voto duro. Algunas de las personas que no asistieron a votar expresaron que no valía la pena hacerlo porque eso no cambiaba en nada la situación.

Con todo este panorama electoral, hay que ser cautelosos a la hora de proclamar un vencedor. De hecho, el resultado debe verse como un llamado de atención para los políticos de ambos partidos. Las elecciones pasadas son particularmente aleccionantes y nos llevan a interrogarnos y a cuestionar la legitimidad de los institutos políticos que nos representan, ya que presenciamos un alto grado de polaridad y una incertidumbre que, de hecho, se manifestó por los habitantes que asistieron a votar. Por una parte había un estado de resignación respecto a que posiblemente las cosas sigan igual y por otro la necesidad de hacer visibles sus demandas. *“Si las características de los contextos sociales son constitutivas de la producción de las formas simbólicas, también lo son de las maneras en que estas se reciben y comprenden. Las formas simbólicas son recibidas por individuos que se sitúan en contextos sociales de estos contextos sociohistóricos específicos, y las características sociales de estos contextos moldean las maneras en que son recibidas, comprendidas y valoradas por ellos.* (Thompson, 1998: 227). Las reacciones de los salvadoreños tienen evidentemente todo un contexto sociohistórico que las determina, o más bien, que las moldea: toda una historia de reivindicaciones insatisfechas y gastadas por omisión que simbólicamente pesan.

## **El hoy y las perspectivas a futuro**

¿Qué ha cambiado en El Salvador en su proceso político electoral desde hace 10 años? Para empezar hay que decir que hace 10 años teníamos una democracia incipiente a raíz de los acuerdos de paz. La democracia estaba recién conquistada. Nos acostumbábamos a nombrar a los innombrables y a reconocer la legitimidad política del partido de izquierda. A vivir sin trincheras y a asistir libremente a elegir a nuestros representantes.

Eso sin duda fue un gran salto para el país. Sin embargo, de ese paso de hace años hasta hoy, hay que reconocer que lo que hoy se vive es un estancamiento, e incluso un retroceso. La democracia no puede ni debe verse como un proceso acabado. Implica un proceso constante, dinámico, no un resultado logrado que se obtuvo de la aplicación de una fórmula.

Según Lechner (1995), “la atención se centra en la transición hacia la democracia y en los obstáculos a dicha transición; se toma a la democracia como el punto de llegada, dando por sentado un destino fijo y unívoco. Una vez conquistados ciertos elementos mínimos del régimen democrático, la teoría democrática se vuelve extrañamente inocua para dar cuenta de los nuevos retos.” Por lo tanto no se trata de ver la democracia como una conquista que queda plasmada en un papel, sino como un proceso de constante edificación que busca la pluralidad, el reconocimiento del ciudadano como actor y con derechos a la expresión libre e igualitaria de su voluntad, es decir como *agente*.

El resultado de las elecciones de marzo de 2006 en El Salvador debería obligar a repensar las formas de hacer política en el país. A la búsqueda de la concertación que no se da por generación espontánea y a la igualdad de derechos de participación de los ciudadanos. En vista de las futuras elecciones de 2009, los partidos políticos y el Estado tienen el reto de reconocerse como actores claves para garantizar como proceso la gobernabilidad democrática, pero también para ostentar el título de representantes de ciertos sectores. Implica además mayor involucramiento de los actores sociales: ong’s, sociedad civil, etc. en la vida política. La participación no puede limitarse al ejercicio del voto para elegir, cada cierto período de tiempo a sus “representantes”. Hacen falta nuevos mecanismos de participación tanto formales como informales. Desde los cabildos y las consultas ciudadanas, hasta la potenciación y educación para la generación de expresiones ciudadanas como las marchas y la reactivación de escenarios públicos de deliberación. Probablemente lo más importante sea reconocer que es cada vez más apremiante modificar la forma de hacer política. Debemos evitar que, como dice Bauman(1999) *los temores que movilizan las acciones políticas o al menos las decisiones electorales sean las que provocan la presencia de un enemigo público que concentra las palabras incertidumbre, inseguridad y desprotección*. Ningún triunfo electoral que se base en estas tres palabras es una legítima victoria. Más bien es una invitación a reformular las maneras de hacer política y de construir la democracia, no como un destino, sino como un viaje.

## **Bibliografía**

- Bauman, Zigmunt (1999) *En busca de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Foucault, Michel. 1980. *Power/Knowledge*. New York: Pantheon Books.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Lechner, Norbert (1995) Anónimo TTI: *¿ Por qué la política ya no es lo que fue?,* NEXOS. 216. México. Publicado en <http://www.insumisos.com/Articulos/La%20Pol%C3%ADtica%20ya%20no%20es%20lo%20que%20fue.pdf>
- Thompson, John (1998). *Ideología y cultura moderna*. 2ª Ed. México D.F: UAM Xochimilco.